

## Sobre tres obras de Rafael Spregelburd



Mariana Cerrillo y Ezequiel Gusmeroti  
Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Rafael Spregelburd (2016).  
*Todo. Apátrida, doscientos años y unos meses. Envidia.*  
Buenos Aires: Atuel, 304 págs.

La editorial Atuel ha publicado en 2011 la última producción de uno de los más destacados dramaturgos argentinos contemporáneos, Rafael Spregelburd. Conforman el volumen las obras *Todo*; *Apátrida, doscientos años y unos meses*; y *Envidia*. Se incluye, además, un apéndice documental con los artículos del autor publicados en el Suplemento Cultural del diario *Perfil*. El prólogo, la edición y el apéndice documental están al cuidado de Jorge Dubatti.

La primera de estas obras, *Todo*, fue un proyecto comisionado por el teatro alemán *Schaubühne*, de Berlín, para el Festival “Digging deep and getting dirty” (marzo 2009), por la conmemoración de los veinte años de la caída del Muro. La *Schaubühne* convocó a cinco autores, tanto alemanes como extranjeros, que aportaran su particular mirada sobre Alemania. En este contexto, Rafael Spregelburd, el único representante latinoamericano, escribe *Todo*, que será estrenada en Berlín, Roma y, posteriormente, en el Beckett Teatro.

En la entrevista presentada por Jorge Dubatti en el “Prólogo” de la presente edición, el dramaturgo, actor y director argentino explica que esta obra fue pensada *por y para* la compañía El Patrón Vázquez, con quienes trabajó, sobre todo, en la elaboración de la primera parte de la pieza, “¿Por qué todo Estado deviene burocracia?”, mientras que la segunda y la tercera parte, “¿Por qué todo arte deviene negocio?” y “¿Por qué toda religión deviene superstición?”, son más bien resultado de la dramaturgia de autor (de escritorio).

Estas tres fábulas que constituyen *Todo*, si bien presentan un carácter autónomo e independiente, mantienen una continuidad que las vincula entre sí: se parte de situaciones concretas (que se encuentran sobre todo en el primer relato) para llegar luego a situaciones de mayor abstracción y ambigüedad (en el último relato, por ejemplo). Esa unidad es lograda, entre otras cosas, por el pasaje de actores que asumen distintos personajes en cada uno de los episodios. Como sostiene el

autor, “*Todo* es muchas obras al mismo tiempo”, es una pieza que indaga en “(...) la multiplicidad de lo único (esta obra son tres obras, o solo una que dice tres fábulas diferentes sin moralejas)” (Spregelburd, 2011: 14).

Con *Todo*, Spregelburd experimenta en el teatro de ideas, que son puestas en situación dramática para indagar en el funcionamiento de dichas conceptualizaciones teórico-filosóficas en acciones concretas que se suceden en la escena.

Resta decir que el procedimiento de construcción de la obra está estrechamente vinculado con el lenguaje cinematográfico, fruto de la relación que el autor estableció con el cine en este último tiempo, experimentando en el teatro con recursos propios del séptimo arte como el montaje, la voz en *off*, los subtítulos y las proyecciones de video.

La segunda obra de este volumen, *Apátrida, doscientos años y unos meses*, producto de un intercambio con Suiza, fue comisionada para el ciclo Dramaturgias Cruzadas del Instituto Goethe y Pro Helvetia. Este material fue estrenado en agosto de 2010 en el Auditorio del Goethe-Institut Buenos Aires, bajo la dirección de Rafael Spregelburd. El tema que lo convocó en esta oportunidad fue el Bicentenario argentino. La pieza va cobrando forma mediante un intercambio epistolar con el poeta Raphael Urweider, cuyo resultado fue un díptico, es decir, dos obras autónomas escritas en verso libre con forma de “ópera hablada” –*Sprecher-*, *Apátrida* y *Meiringen*, que compartían una puesta en escena similar: un único actor en escena (Rafael Spregelburd), cuyo monólogo comprende una multiplicidad de voces, y un músico en vivo (Zypce).

El tema de *Apátrida*, un episodio de la historia argentina considerado fundacional por el autor; es el duelo entre el pintor Eduardo Schiaffino y el crítico español Eugenio Auzón, que tuvo lugar en la navidad de 1891. La anécdota concentra su sentido en la herida que el crítico causa en la mano del pintor, escena

paradigmática donde “termina y comienza la historia”; piensa Spregelburd: “¿Cómo habrá sido ese momento? Ese instante grosero en que la vida, productora natural de metáforas, construyó semejante escena simbólica para fundar las nociones de ‘artista’ y ‘crítico’” (Spregelburd, 2011: 27).

Cabe destacar que la investigadora Viviana Usubiaga aportó su trabajo como fuente para la dramaturgia de este proyecto, siendo considerada por el autor de *Apátrida* como una “dramaturgista en sombras”. Son dos los procedimientos que resultan centrales en la construcción de esta pieza: la escritura musical, que implicó reescribir las cartas reales entre Schiaffino y Auzón; y la libre reescritura de la historia nacional para pensar el presente argentino.

*Envidia* es una novedad en la dramaturgia de Spregelburd ya que se trata de una ópera contemporánea, constituida por la mezcla de dos obras anteriores del autor: *Satánica* y *La extravagancia*, ambas de 1996. Surge a pedido de los cantantes Cecilia Arellano (argentina) y Robert Koller (suizo).

La obra está codirigida por Andrea Garrote, quien, tras haber estrenado como actriz *La extravagancia* en

su primera versión, se transforma en la persona más idónea para realizar los aportes necesarios en la fusión y el pasaje hacia la ópera.

El procedimiento fundamental en la composición de *Envidia* fue el de reescribir textos anteriores para poder ser cantados, bajo un concepto de collage, de hibridación y mezcla, superponiendo objetos antagónicos y cruzando temáticas disímiles.

Las dos últimas obras del volumen (*Apátrida* y *Envidia*) comparten como eje formal de la escritura el verso; además, ambas piezas tienen la particularidad de haber sido pensadas como monólogos, una forma poco frecuente en la dramaturgia anterior del autor.

Este teatro último de Rafael Spregelburd es producto de la fricción provocada por la hibridación, el collage y la mezcla (el “mestizaje”): entre lo real y la ficción; entre “las ideas” y la “absurdidad-mediocridad” del devenir cotidiano; entre el “centro” y la “periferia”; aspectos todos constitutivos del teatro argentino, que dan cuenta de la complejidad, la multiplicidad y la multiculturalidad del mundo que habitamos.